

Semiótica y centros históricos en el ámbito contemporáneo

Alejandro Acosta Collazo*

Paladín de buenas causas

El tema del turismo en los espacios históricos es de especial interés por las autoridades gubernamentales. Y es que se hacen propuestas de intervención que alteran estos espacios en aras de enganchar al usuario en un sinnúmero de imaginarios urbanos. La reflexión del tema es cada vez mayor en las esferas de intelectuales con diversos enfoques conceptuales; sin embargo esta tendencia no parece encubirse en quienes desarrollan los proyectos. La conservación ortodoxa de los centros históricos se convierte en el sueño de los justos, ante la inminente transformación urbana frente al fenómeno de la globalización.

La arquitectura es tema de estudio de diversas disciplinas. Al conjuntar arquitecturas hacemos urbanismo y éste es usado como pretexto de influencia por el turismo; creando en forma acelerada, en los últimos años, imaginarios colectivos que ofertan y venden objetos, inmuebles y conceptos. Las instituciones y especialistas ocupados en la conservación del patrimonio urbano, observamos con reserva las buenas intenciones de remodelar, o más bien transformar espacios históricos. De no ser porque existen obras arquitectónicas como catedrales, grandes palacios y casonas que se han arraigado fuertemente en la

* Dr. En Arquitectura, Investigador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo electrónico: aacosta@correo.uaa.mx

cultura mexicana, el cambio constante en forma y contenido sería nefasto para el anclaje simbólico.

Nuevos significantes comienzan a apropiarse de los espacios públicos. Y es que, e.g. el hecho de que aparezca, por medio de un reloj mecánico, un torero artificial en plena faena a cierta hora del día; produce un regocijo visual tal que la gente se reúne para observarlo. O bien la aparición mecánica a escala de un cristo negro en un templo (del Señor del Encino). Muestran que se requiere algo más que presencia arquitectónica para llamar la atención del ciudadano. En este ámbito el conservador se convierte en un paladín de buenas causas. En el fondo el discurso de ser moderado no impacta pues los actores principales tienen una postura contraria; es decir una formación contemporánea de renovación.

La feria de San Marcos

Es creíble en nuestros tiempos que un atractivo de tanto turismo genere imaginarios de acuerdo a tal magnitud. Se habla de una población flotante en la feria de San Marcos de 7 millones de personas, en un período de 3 a 4 semanas, siendo la población de la ciudad de Aguascalientes de poco más de 700 mil habitantes. La feria le ha dado una proyección favorable a la entidad. El crecimiento y expansión de la feria llega hasta el arroyo del Río San Pedro y el encuentro con el Río Morcinique, formando la Isla de Guadalupe; como punto de remate al conjunto; es decir los ríos bordean un espacio de terreno a manera de isla, en donde se establecen instalaciones de la feria.

La apreciación de San Marcos como significativo cultural se encuentra en un parte-aguas que comienza a definir nuevas posturas de valoración en la gente. Ya no es la feria tradicional alrededor del Jardín de San Marcos; más bien éste fue un peldaño de su expansión. La feria baja por el andador J. Pani, por Expoplaza, la Monumental Plaza de Toros y la exposición ganadera hasta llegar a la isla de Guadalupe, en un recorrido de varios kilómetros.

En realidad el barrio de San Marcos es el umbral poniente del centro histórico. De ahí parte el recorrido de esparcimiento hacia el sur poniente. Es decir la feria, que formaba parte del ámbito histórico, adquiere nuevas implicaciones e imaginarios, como recurso ficticio que se va construyendo dependiendo de las administraciones en el poder.

Al igual que muchas ciudades, Aguascalientes está apostando por el turismo y el progreso. El Producto Interno Bruto es mayor que el de algunos estados, incluso más grandes en extensión territorial; sin embargo contamos con el vergonzoso primer lugar en secuestros y robo de autos; enmarcados con el imaginario del miedo de nuestros tiempos. Pero lo que está realmente vendiendo la feria es un mundo feliz; un no lugar donde se puede pasar un buen rato; un enajenamiento de lo real. La presunción de la verdad, como diría Carlos Pereda, donde se introducen mundos posibles, aunque no actuales.

El entrono de la feria resulta caótico en sus expresiones plásticas, ahora globalizadas. Los llamados no lugares,¹ de sobremodernidad y anonimato, como

¹ Como así los denomina Josep María Montaner.

los grandes centros comerciales, lugares de consumo y de ocio, que se oponen al concepto de lugar con arraigo cultural. La feria de San Marcos comienza a parecerse más a esto. Todo en el recorrido de la Feria de san Marcos se vende y es susceptible al negocio; sin embargo si se va a las instalaciones de la feria fuera de temporada, se siente soledad en los espacios. Se cierran las cantinas, los juegos mecánicos, no hay exposición ganadera, los espectáculos disminuyen y se esfuma el hervor consumista. También la plaza de Toros reduce sus corridas y el personal de Servicios Públicos descansa tras retirar las toneladas de basura diaria que genera la verbena. A pesar de esto, queda un lugar donde el recuerdo de la feria tiende a animarse los fines de semana: El Andador J. Pani.

El Andador J. Pani

Algunos conservadores nos cobijamos con la historia y la belleza de los monumentos construidos. A veces ignoramos los tiempos cambiantes y dejamos que otras disciplinas aborden temas propios de la arquitectura. Las ciudades europeas se conservan gracias a la derrama económica del turismo. Lo cual las hace sustentables; sin embargo en México las intervenciones de mejoramiento del paisaje urbano propician una conservación un tanto efímera del espacio público, quedando los interiores de los edificios sin el mismo ánimo. A pesar de que se realizan este tipo de acciones no queda claro en la conciencia del individuo una postura sólida de conservación; y mucho menos cambia su actitud de respuesta hacia la pérdida de patrimonio. El individuo requiere de mejor educación en las

escuelas para aprender a asimilar con rigor el valor de la cultura. Desde luego esto no conviene al mercado de consumo, pues la idea es vender y renovar, y entre más corto sea el período de tiempo mejor. Es necesario un nuevo enfoque en la forma de abordar la conservación del patrimonio urbano, reconociendo que el sistema educativo en México requiere cambios estructurales.

Quizás el análisis de los imaginarios sea un elemento que brinde pistas para la gestión del propio fenómeno en torno a centros históricos y su aplicación en el ordenamiento de las propuestas turísticas. En el Andador J. Pani se genera un recorrido para los usuarios, por demás con vivencias de un ambiente artificial. El recuerdo de la feria de 3 ó 4 semanas al año que se desarrolla en Aguascalientes queda vivo en esta calle. Esta vialidad representa el cordón umbilical con el nuevo desarrollo de la feria.

El origen de la feria se remonta a la época del antiguo Parián y su apogeo, donde su primicia era comercial y emprende su crecimiento desde el primer cuadro del centro histórico. La feria se expande al Barrio de San Marcos y comienza su evolución en un *ente* que en ocasiones se vuelve incontrolable. El flujo económico es apropiado para el establecimiento de *stands*, restaurantes, juegos mecánicos, clubes, espectáculos, corridas de toros, apuestas, fútbol y lo que involucre consumo de alcohol. Sus dimensiones la ubican como una de las más importantes del país y su proyección apuesta hacia el mercado extranjero. Al carecer la ciudad de un espacio diseñado *ex profeso*, se apropia de explanadas y calles de la zona. La capacidad hotelera y transportación aérea en cada feria se

encuentra al 100%. Los negocios y servicios de temporada, a veces bastan para solvencias económicas de todo el año. Se construyen restaurantes solamente para esa época y quedan en relativo abandono el resto de los meses. El suelo es sumamente cotizado en el perímetro y la renta por metro cuadrado incluye jugosas ganancias para la administración.

Andar en la feria implica tiempo de espera, recorridos largos y gastos holgados. El imaginario en J. Pani te remonta a una época pasada de los pueblos y haciendas mexicanas; que, por cierto, contaban con características apropiadas a su tiempo histórico y lugar geográfico. Ahora se hace uso de diversos recursos de diseño arquitectónico para su éxito. Las gárgolas se colocan sin un funcionamiento hidráulico y como un elemento decorativo; convirtiéndose esto en arquitectura sin arquitectos, en arquitectura por imitación. Y es que al estar en el límite externo de la Zona de Monumentos Decretada en 1990, las entidades que custodian el patrimonio pierden jurisdicción; por lo que el diseñador da vuelo a su imaginación. Se retoma el dintel de madera en forma constante; a pesar de que los sistemas constructivos no mantienen una correspondencia temporal.

Los socorridos *morillos* usados en la época virreinal y el siglo XIX, se presentan en forma recurrente; es decir se genera un escenario de imaginarios. El contrafuerte que desde su origen tiene una función estructural para contener empujes laterales mecánico constructivos, ahora se usa con una pretensión simulada: dar presencia, volumen y apariencia. El pseudo mundo pueblerino² del

² Así lo denomino por la imagen plástica visual de los edificios y sus componentes.

andador J. Pani representa un éxito turístico para la ciudad. Los fines de semana anteriores a la feria el lugar se llena de gente deseosa por ver que comiencen las fiestas abrieñas; los fines de semanas posteriores son algo similar. El resto del año también presenta alta actividad, sobretodo en fines de semana. Se apropian de partes del andador *cholos*, *darketos*, *emos*, etc. Que realizan suertes en bicicleta, venden objetos y deambulan pasivamente por la vialidad peatonal. Si bien se encuentran frente a un centro comercial denominado expoplaza, frente a un hotel de 5 estrellas y un restaurante conocido, conforman su propio ambiente en un espacio que algunos denominan “cholo plaza”.

En este lugar se encuentra un elemento escultural que recuerda la fiesta brava. No puede faltar el reloj del torero, en el seudo campanario del hotel. El Andador J. Pani es un recorrido que muestra elementos que pretenden generar un imaginario tal, que permita volver al pasado. Como si fuera una película y un montaje. En donde cada elemento construido significa algo, que hace creer en utopías e irrealidades.

No han podido encontrar la forma de cobrar la entrada a la feria; cuando lo hagan seguramente no pasará nada, será parte de y no habrá reclamos. Con eso de la cultura del consumismo y a la vez pagar por ver escenografías resulta normal gastar sin pensar. Y también me refiero a los grandes estacionamientos de los nuevos *malls*; que cobran por consumir. Los ambientes simulados y temporales son creados en estos espacios; que realmente no son un reflejo de la realidad y están lejos de expresar una verdad constructiva. Esta tendencia

sobrepasa la teoría de la arquitectura planteada en el siglo XX en México y trasciende de tal manera que conviene realizar nuevos planteamientos que den pautas para su entendimiento y su conducción. Es decir hay que comenzar de nuevo, aprendiendo de planteamientos vigentes. La crítica seguramente es un referente importante en los planteamientos; pero es aún más importante aceptar ciertos cambios y el reto adaptativo que esto conlleva. ¿De qué sirve ser conservador si no se acepta el mundo cambiante? ¿De qué sirve contar con la montaña rusa más alta de Latinoamérica?; contar con la feria más importante del país, su pelea de gallos, los inflables, los algodones de colores, sus corridas de toros, sus jaripeos, sus espectáculos, sus *stands*, etc. si no podemos asimilar los imaginarios en el habitar de los espacios, ni el daño en el anclaje cultural.

El espectador y los símbolos

La actitud receptiva del visitante en estos espacios, hace de ellos un asunto de interés para empresas, negocios, gobiernos y oportunistas. Entre menos legible el paisaje, en términos arquitectónicos, el anunciante se puede posicionar mejor. La anarquía en la distribución de letreros comerciales es favorable al caos; sin embargo, la legibilidad, parafraseando a Méndez³, es reconocer un lenguaje familiar en la gente. Mientras que para la gente la legibilidad es identificar objetos e imágenes, para el diseñador la legibilidad debe estar relacionada con la

³ Méndez Sáinz, Eloy. Conferencia Imaginarios Urbanos en el Expo Foro del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, en el marco del 2º Foro de Cuerpos Académicos. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 10 de marzo del 2009.

identificación de conceptos, la limpieza del espacio, la lectura del entorno y una clara expresión plástica de lo construido. La legibilidad se pierde con distracciones y lo “barroco” del contexto. Un elemento identificable en el uso de imaginarios es la expresión de la función. La función se equipara con una cosa y se convierte en un lenguaje; así la arquitectura cumple con una función de comunicación. La arquitectura *programática* ha llevado al extremo esta situación y la forma del edificio es ortodoxa en el sentido de “decir” lo que se vende. Así, un edificio en forma de hamburguesa implica necesariamente la venta de este producto; la forma de un gorila inflable y sonriente, implica diversión para la gente.

La feria es un símbolo importante para las diversas administraciones gubernamentales que han intervenido su funcionamiento y su apariencia. Guel Jiménez en el año de 1974 construye la Plaza de Toros sin imaginar que diez años después se requería una plaza más grande y se realizaría una ampliación, con una nueva forma. Así van ordenando, con anhelos de progreso, el espacio público. También el Casino ha sufrido estas transformaciones, desde el derrumbe de un edificio característico cuando se instaló. Sucedió algo similar con el palenque y hasta el estadio de fútbol.

Si bien el río San Pedro significaba un borde muy marcado para la ciudad, casi infranqueable y con cierto respeto a terrenos con vocación agrícola; ahora se construyen puentes para extender la feria e instalar una mega velaria, un zoológico temporal y una montaña rusa. Todos ellos como muestra de la importancia que tiene este evento para los aguascalentenses y visitantes.

La iluminación

Los proyectos de iluminación de edificios históricos y del patrimonio mundial son una moda que se expande a Latinoamérica. Si bien Las Vegas tiene tiempo utilizando la iluminación como elemento de atracción, enfatizando el *Strip*, en Europa se tardó en difundirse esta postura. La tecnología de la iluminación artificial avanza al grado de fortalecer significados en centros históricos y en la ciudad contemporánea, funciona como ordenamiento de recorridos y énfasis visual. El nivel de iluminación varía según los espacios. En el casino de la feria, por el tipo de función, se utiliza un buen sistema de iluminación. El templo de San Marcos presenta también un nivel de iluminación adecuado en su fachada principal y en su torre campanario. En general, en las áreas públicas la temperatura de color que producen los artefactos de iluminación no representan gran diferencia; sin embargo en algunos lugares históricos y del área ferial sí son importantes. Así por ejemplo la iluminación de edificios en la calle Carranza con colores cálidos, hace más agradable el entorno, además la cantidad de luz es modesta para propiciar la atención del espectador en los edificios. Se observa un incremento de iluminación en ambientes interiores comerciales, formando oasis lumínicos, en relación con el conjunto. A pesar de esto falta control de la iluminación en los espacios históricos; es decir que ésta sea acorde a las necesidades del usuario, su antropometría, su salud y su seguridad.

La vida nocturna de la feria es uno de sus principales atractivos. Aquí es donde entra en escena el uso de la luz. Desde los proyectos de iluminación de

arquitectura religiosa, el Andador J. Pani, el corredor de la Expo Plaza, los juegos pirotécnicos de la coronación de la reina, los juegos mecánicos, los espacios históricos, la señalización y los letreros comerciales. De modo que la iluminación artificial puede contribuir en gran medida a la construcción de los imaginarios, su interpretación y su control.

Los muebles urbanos que incluyen luminarias ayudan en la interpretación de escenarios. Así, por ejemplo, el hecho de instalar el farol punta de poste de 1905, genera un ambiente parecido a esa época, aunado al tratamiento en pisos y otros muebles. El uso del poste del Siglo XIX con rizo sencillo, doble o triple contribuye a la apariencia del entorno. En el mismo sentido, el poste base redonda con imitación de gárgolas góticas es un elemento socorrido en la iluminación de centros históricos.

Conclusiones

Robert Venturi nos insistía que podemos aprender de Las Vegas. De igual manera Kevin Lynch hacía énfasis en la lectura de la imagen y la importancia de la legibilidad. Es conveniente reanalizar este tipo de conceptos en la actualidad, aunque se corra el riesgo de la crítica aguda que perciba retomar teorías setenteras. No podemos ignorar planteamientos que se reciclan y se fortalecen con el tiempo, y más con un mercado de consumo que apremia en nuestros días. La teoría de los imaginarios es un buen pretexto para reflexionar sobre el comportamiento de la globalización de la información y su impacto en las

ciudades. Es positivo como arquitectos analizar nuevas posturas teóricas y comenzar a observar el mundo en los pies del espectador y otras disciplinas. Lo mejor que podemos hacer es dar cuenta de la realidad para encontrar pautas de arranque en la mejora del entorno.

El reflexionar sobre la semiótica y centros históricos en el ámbito contemporáneo, su modo de existir y el porqué de la alteración de su esencia es un planteamiento vigente. En esta línea, es pertinente exponer que existe una anarquía en el diseño de nuevos elementos urbanos con significados altamente sugestivos, confusos y disfrazados; que hacen discernir sobre la permanencia de los referentes simbólicos identitarios característicos de la cultura mexicana. La inmoderada intervención, la arquitectura de contraste y los imaginarios urbanos irracionales, provocan serias alteraciones en estos espacios.

En la actualidad los gobiernos están apostando por los megaproyectos turísticos de playa y la regeneración de algunos centros históricos en México como una posible vía para reactivar este rubro; sin embargo la marcada división entre centro histórico y ciudad es un fenómeno de contrastes, que se acentúa cada día más. Habrá que cuestionar si las intervenciones actuales forman parte de un proyecto de interés común en la promoción del desarrollo y la conservación. El enfoque semiótico aquí planteado parece un reto complejo, pero puede coadyuvar en la recuperación de la planeación y reorientar la aportación de nuevos proyectos. Se requiere un reordenamiento de significantes que ofrezcan una efectiva identidad cultural; en lugar de fragmentar las sociedades mexicanas.

En lo referente a mobiliario es muy difícil encontrar elementos originales. Ocasionalmente se conservan pero sin mantenimiento y en otros casos los involucrados en las renovaciones ni cuenta se dan de su datación. Esta de moda el uso de bolardos y guardacantones, así como el reloj odín montado en poste, bancas y rejas de hierro fundido, creando ambientes y escenarios propicios con los entornos históricos; sin embargo son artefactos fabricados en la actualidad. ¿Hasta donde el mobiliario contribuye con los imaginarios? ¿Cómo valoramos el cambio y la permanencia? Finalmente está la disyuntiva: ¿Se busca generar imaginarios con el fin de contribuir en la conservación del patrimonio? o en términos generales para forjar deliberadamente un displicencia sobre la verdad que debe expresar la arquitectura y el urbanismo, y por ende propiciar el declive de la identidad cultural.

Bibliografía

Acosta Collazo, Alejandro. *El centro histórico de Aguascalientes, pérdida de patrimonio, alteraciones y conservación en la segunda mitad del siglo XX*. UAA. Aguascalientes. 2007.

Arizpe, Lourdes. *Culturas en Movimiento, interactividad cultural y procesos globales*. H.: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/UNAM/ CRIM/Porrúa, México, 2006.

Beuchot, M., Pereda, C., & Mier, R., Lizarazo, D. (Coord.). *Semántica de las imágenes: Figuración, fantasía e iconicidad*. Siglo XXI. México. 2007.

Crow, David. *No te creas una palabra, una introducción a la semiótica*.: Promopress, España, 2008.

Donis, D.A. *La sintaxis de la imagen, Introducción al alfabeto visual*.: GG Diseño. 1ª edición, 19ª tirada. España. 2007.

Eco, Humberto. *A paso de cangrejo, artículos, reflexiones y decepciones 2001-2006*. Debate. España. 2007.

Echeverría Bolívar, Diego Lizarazo y Pablo Lazo. *Sociedades Icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*. Siglo XXI. México. 2007.

Hall, Sean. *Esto significa esto, esto significa aquello. Semiótica: Guía de los signos y su significado*. Blume. Barcelona. 2007.

Leach, Neil. *Rethinking architecture, a reader in cultural theory*. Routledge. (First Published 1997). Great Britain. 2005.

Lizarazo Arias, Diego. *Iconos, figuraciones, sueños, hermenéutica de las imágenes*, Siglo XXI Editores. México. 2004.

Lynch, Kevin. *La Imagen de la Ciudad*, Col. GG Reprints, 4ª ed. Barcelona. 2000.

Masbounji, Ariella. *Penser la ville par le paysage.*: Editions de la villette. France. 2002.

Méndez Eloy (Coord.). *Arquitecturas de la Globalización: El Colegio de Sonora*. México. 2007.

Rodríguez Chumillas, Isabel, Eloy Méndez Sáinz y Liliana López Levi. *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Colección de Estudios 106. Universidad Autónoma de Madrid. España. 2006.

Venturi, Robert. *Et. Al. Aprendiendo de las Vegas, el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. GG. Barcelona, 6ª tirada, 2006.

Ficha bibliográfica:

ACOSTA COLLAZO, A. Semiótica y centros históricos en el ámbito contemporáneo. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 1 de abril de 2009, vol. I, núm. 3.
<<http://topofilia.net/coloquio09acosta.html>>.